

Ser obispo en la España de la Restauración. Los nombramientos episcopales de Juan Soldevila y Romero.

En este artículo vamos a abordar los cargos episcopales que recayeron en Juan Soldevila y Romero, dejando de lado su promoción al cardenalato. Estos cargos - obispo de Tarazona y arzobispo de Zaragoza- se dan en un período de unos trece años con un intento por medio, de parte de Soldevila, de ser trasladado a la diócesis de Palencia.

En el trabajo queremos explicar la mecánica interna de esos nombramientos que consideramos como ejemplares de la época de la Restauración¹. Las fuentes utilizadas son principalmente el Archivo Secreto Vaticano (=ASV), Nunciatura de Madrid y, secundariamente, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (=AMAE).

En cuanto al estado de la cuestión, poco hay que decir. Si nos referimos a Soldevila, para su etapa anterior debemos acudir a mi artículo *Itinerario de Juan Soldevila y Romero hasta su nombramiento como obispo de Tarazona*²; por lo demás, las biografías de que disponemos se corresponden con voces de diccionario sintéticas y repetitivas³. Sobre los nombramientos episcopales en España en época contemporánea debemos destacar la conocida labor llevada a cabo por Cárcel Ortí⁴ y Cuenca Toribio⁵. En cuanto a la sociología del episcopado español o el ambiente político y religioso del momento son referencia los libros de Andrés-Gallego y Andrés Esteban Martínez⁶.

Nombramiento como obispo de Tarazona

El catorce de febrero de 1889, Soldevila fue presentado para la sede y obispado de Tarazona. Su antecesor, Cosme Marrodán Rubio había regido la sede tarazonense por espacio de treinta años y murió justo un año antes de la preconización de Soldevila para Tarazona. La consagración como obispo tuvo lugar en la catedral de Valladolid el

¹ Sobre el catolicismo y la Restauración, véase, Cristóbal Robles Muñoz, *Insurrección o legalidad. Los católicos y la Restauración*, Madrid, CSIC, 1988; José M. Cuenca, «El catolicismo español en la Restauración (1875-1931)», en *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, BAC, 1979, vol. V; María F. Núñez Muñoz, *La Iglesia y la Restauración 1875-1881*, Santa Cruz de Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1976; García de Cortazar, «Sociología del episcopado de la Restauración», *Revista Internacional de Sociología*, 18-20 (1976), pp. 64-90; Jutglar *Ideologías y clases en la España contemporánea. II (1874-1931)*, Madrid, 1969, 138 y ss.

² En *Aragonia Sacra*, 21 (2008-2010), pp. 95-108.

³ Carlos Fordadell Álvarez, «Soldevila y Romero, Juan», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. XI, Zaragoza, 1982, pp. 3112-3; Armando Serrano Martínez, «Episcopologio de Zaragoza», *Aragonia Sacra*, XVI-XVII (2001-2003), pp. 237-239; A. Orive, «Soldevilla y Romero, Juan», *Diccionario de Historia Eclesiástica Española*, vol. 4, Madrid, CSIC, 1974, p. 2499; Soldevila y Romero, Juan, *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa*, vol. 57, Madrid, 1958, pp. 87-88.

⁴ Para nuestro estudio utilizaremos principalmente «Los nombramientos de obispos españoles durante el pontificado de León XIII. Segunda parte 1885-1903», *Analecta Sacra Tarraconensia*, (1997), pp. 321-504 y *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, EUNSA, 1988. Como es sabido Cárcel ha publicado la correspondencia de la nunciatura española en época contemporánea así como largos trabajos sobre el clero, los estudios eclesiásticos, las visitas pastorales y las visitas ad limina todas centradas en España.

⁵ *Sociología de una elite de poder de España e Hispano-América contemporáneas: la jerarquía eclesiástica. 1789-1965*, Córdoba, Ediciones Escudero, 1976; *El episcopado español en el pontificado de Pío IX*, Valencia, 1974; «Materiales para el estudio de la Iglesia Jerárquica española contemporánea», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 171 (1974), pp. 297-317; *Estudios sobre la Iglesia española del XIX*, Madrid, 1973; «Panorámica de la Iglesia jerárquica española en tiempo de Pío IX», *Hispania*, 33 (1973), pp. 125-136.

⁶ Respectivamente: *La política religiosa en España 1899-1913*, Madrid, Editora Nacional, 1975 y *Aceptar el poder constituido. Los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración (1890-1914)*, Madrid, Facultad de Teología «San Dámaso» 2006.

veintiocho de abril de 1889 por Benito Sanz y Forés, arzobispo de Valladolid, acompañado del obispo de Vitoria, Mariano Miguel Gómez Alguacil y Fernández; y el de Orense Cesáreo Rodrigo y Rodríguez. Su padrino fue don Germán Gamazo Calvo, que fue ministro de Fomento, Ultramar y por dos veces de Hacienda⁷.

El cabildo de la catedral, reunido en sesión extraordinaria, decidió regalar a Soldevila un pectoral de plata dorada con cordón de oro y un ejemplar del canon lujosamente encuadernado con el blasón de la Iglesia de Valladolid⁸. La descripción de la ceremonia de consagración la dejamos a la pluma del cabildo de la catedral:

Según lo manifestado en la comunicación de que se dio cuenta en el cabildo anterior y en cumplimiento de lo acordado tuvo lugar esta solemne ceremonia el día 28 del corriente a las 9 de la mañana en esta S. I. M. oficiando como Consagrante el Exmo. E Ilmo. Sr. Arzobispo y como asistentes los Exmos. e Ilmos. Sres. Obispo de Orense y Vitoria, siendo Padrino el Exmo. Sr. D. German Gamazo. Se pusieron banco para las personas invitadas delante del Presbiterio, y asistió el Exmo. Ayuntamiento presidido por el Exmo. Sr. Gobernador Civil en el sitio acostumbrado. El Exmo. Sr. Padrino ocupó un sillón en el Presbiterio, y frente al solio se pusieron asientos para las Comisiones del Cabildo Catedral y Clero de Tarazona, Parrocos de la Capital, Rectores de los Colegios de Ingleses y Escoceses, Filipinos de esta ciudad y de Monteagudo y otros convidados de distinción. El presbiterio, reservado al Stismo. fue adornado y alfombrado preparando el lateral de S. Pedro Regalado para el Consagrado. Se canto prima y entretanto llegó el nuevo Sr. Obispo en compañía de los tres Asistentes. Les recibió el Dean con algunos capitulares en la puerta pral. Enseguida salió el resto del cabildo con la cruz Arzobispal y uniéndose a los Prelados que esperaban juntos frente a la puerta principal recibiendo al Exmo. Sr. Arzbo dándole agua bendita al electo. Orando todos ante el Ssmo en la Capilla parroquial donde había reclinatorios y pasaron al Presbiterio. El Sr. Arzobispo entono Gloria y saliendo los Sres. dignidades y canonigos revestidos, salió de Pontifical para la misa única que sirvió de celebración, haciendo lo mismo los Prelados. El Sr. Maestro de Ceremonias dirigió la función cumpliéndose todo con arreglo Pontifical. A las letanias y Veni-Creator subieron los tres al Presbiterio. Durante el Te-Deum que fue como misa á grande orquesta, el nuevo Prelado con los Asistentes se dirigió a la puerta del coro y volvió al faldistorio. Al final de la misa en traje de manteleta dio a besar el anillo a la numerosa concurrencia, pasando luego a la Sala Capitular donde había dispuesto desayuno para tres Consagrantes y Consagrado y unas pastas y licores para los demás. Respetando el decoro del sitio no se permitió fumar ni se repartieron cigarros. Terminó la misa a las doce y cerca de la una el besamanos, retirándose los Prelado acompañados por el Cabildo hasta la puerta principal.⁹

Ahora cabe preguntarse, ¿Cómo fue la elección de Soldevila? Soldevila era un candidato firme a cualquier sede que quedara vacante debido a su trayectoria personal dentro de los cabildos de Orense y de Valladolid. Además, tenía un influyente amigo, Gamazo, y el rey había sabido apreciar su discurso en las honras fúnebres por S. M. la Reina Doña Mercedes de Orleáns y de Borbón¹⁰. Como quedaba estipulado en el

⁷ En el documentado libro de Esther Calzada del Amo, *Germán Gamazo (1840-1901): poder político y redes sociales en la Restauración*, Madrid, Marcial Pons: Historia, 2011, no encontramos referencias a la amistad que unió a ambos personajes.

⁸ Archivo Capitular de Valladolid, *Libro de Actas Capitulares* (desde 7 de enero de 1889 al 31 de diciembre de 1894), p. 14. Cabildo extraordinario de 24 de abril de 1889.

⁹ Id. p. 16. Hemos respetado la ortografía original del texto. Criterio que seguiremos en los restantes textos.

¹⁰ Vid. Santiago Casas Rabasa, «Itinerario de Juan Soldevila y Romero hasta su nombramiento como obispo de Tarazona», *Aragonia Sacra*, 21 (2008-2010), p. 106.

Concordato de 1851 la elección de obispos tenía que contar con el «visto bueno» del rey, y no era extraño que en muchas ocasiones éste manifestara su preferencia ya no por una persona concreta sino incluso por la sede a la que debía ser destinada. Una vez puestos de acuerdo, si la persona elegida era ya obispo y simplemente debía ser trasladada de sede, se debía contar con su aquiescencia, hecho que no podía darse nunca por supuesto¹¹. De todas maneras este no es el caso.

Durante el año 1889 el nuncio tuvo que cubrir abundantes sedes episcopales que estaban vacantes. Junto con la de Tarazona, el mismo 14 de febrero, se proveyó las de Santiago de Compostela y Santiago de Cuba, que requerían ser cubiertas mediante un traslado. En mayo los arzobispados de Tarragona, Manila y el obispado de Nueva Segovia. A finales de 1889 fueron nombrados otros cinco obispos.

El nuncio, previa consulta a los obispos y al rey a través del Ministerio de Gracia y Justicia, informó a Secretaría de Estado sobre los candidatos más idóneos. El cardenal Rampolla, secretario de estado -que había sido auditor en la nunciatura de España (1875-1877) y posteriormente, nuncio en España (1882-1887)-, escribía al actual nuncio, Angelo Di Pietro, para dar la conformidad del papa, el 23 de mayo de 1888. En su respuesta a un informe del nuncio, le agradecía el encomio que había puesto tanto en hacer desistir al Ministro de Gracia y Justicia en su intento de colocar a un candidato del cual el nuncio consideraba dudosa su idoneidad, como el haber dirigido su atención a Soldevila, del cual las informaciones eran plenamente favorables¹².

Di Pietro, había informado a Secretaria de Estado a través de un dictamen que llevaba por número de protocolo el 134 de 18 de mayo de 1888¹³. En el se reflejaba como para Tarazona el ministro había propuesto un candidato sobre el cuál había dudas de su idoneidad previa consulta con algunos informantes (sul quale non furono conforme i giudizi dei personaggi, a cui ne chiedi informazioni). Después de lograr que el Ministro desistiera, el nuncio propuso al canónigo de Valencia Luis Badal, pero el Ministro le dijo que ya había sido propuesto para otra sede y era considerado carlista por el cardenal Monescillo que en aquel momento era arzobispo de Valencia¹⁴. De esta manera, Di Pietro, replicó con Soldevila diciendo que según algunas informaciones, entre ellas las del propio

¹¹ Era muy frecuente que los obispos rechazaran un traslado, especialmente, cuando consideraban que la nueva sede no estaba de acuerdo con sus características o con su «prestigio adquirido».

¹² «Ho riferito al S. Padre le informazioni che V. S. Ilma e Rma mi somministra col suo foglio n. 134 intorno alle qualità del Can. Giovanni Soldevila, Arciprete della Metropolitana di Valladolid, pel quale Ella ha fatto pratiche, onde sia presentato per la vacante sede Vescovile di Tarazona.

Sua Santità ha reso il dovuto encomio a V. S. per avere ottenuto che il Ministro di Grazia e Giustizia desistesse dal proporre un Candidato, di cui si poneva in dubbio l'idoneità, e per aver richiamato l'attenzione del Ministro stesso sul menzionato Canonico. Risultando pienamente favorevoli le informazioni che Le sono giunte su tale Sacerdote, Ella é autorizzata da Sua Santità a procedere alla compilazione del processo canonico, quando il Governo abbia presentato la nomina del Soldevila» (Despacho nº 75979 de Rampolla a di Pietro, Roma 23 de mayo 1888, en ASV, AN Madrid, caja 575, f. 77).

¹³ Nº 134 de di Pietro a Rampolla, Madrid 18 de mayo de 1888, en ASV, AN Madrid, caja 575, f. 87.

¹⁴ El dato sobre el posible o no carlismo de los candidatos era considerado fundamental para la corona. A lo largo del siglo XIX los prelados y sacerdotes carlistas se habían opuesto con firmeza a todos los gobiernos liberales y habían desobedecido con contumacia a las indicaciones del Ministerio de Gracia y de Justicia. El mismo Soldevila parece ser que fue carlista pero abandonó poco a poco esa actitud, según testimonio de monseñor Vico: «Monseñor Soldevila, siendo sacerdote joven, era carlista exagerado; pero poco a poco cedió en su intransigencia y se hizo muy amigo del señor Gamazo, diputado por Valladolid, y a él le debe también apoyo». Cfr. Informe Vico, publicado en Vicente Cárcel Ortí, *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, EUNSA, 1988, p. 328.

Monescillo era una persona apta para hacerse cargo de una diócesis (chi mi era stato indicato, tra alcuni altri, come idoneo e degno di una sede Episcopale).

A continuación exponía las cualidades de Soldevila: «Una delle principali doti del Soldevila e un zelo sì attivo, che non perdona a fatiche e incomodi per la gloria di Dio, e la salvezza delle anime». Avaladas por el testimonio de los obispos de Valladolid, Coria y Orense. El de Coria, Luís Felipe Ortiz y Gutiérrez, se expresaba en los siguientes términos: «é sacerdote istruito, laborioso nel ministero, e d'idee e sentimenti perfettamente sani. Ha grande efficacia e volontà e condizioni di carattere molto utili». Más tarde el de Orense decía:

Il buon concetto che formasi del Sig D. Giovanni Soldevila, attuale Arcipre della Metropolitana di Valladolid, quando io era Segretario del Cardinal Moreno, mi mosse a nominarlo mio Segretario di Camera nel 1875. Allorche fui preconizzato vescovo di Orense. Esercito il carico di Segretario con mia sodisfazione finche nel 1883 fu promosso a un canonicato nella metropolitana di Valladolid. Durante la sua permanenza in Orense diede prove d'intelligenza, attività e zelo non solamente come Segretario, ma anesa come Canonico della Cattedrale, dedicandosi con applauso al Confessionale e al pulpito e osservando sempre una condotta irreprensibile. Sono quattri anni e mezo che pasó a Valladolid, dove mi pare che abbia mostrato parimenti la sua laboriosità.

Como se puede observar los testimonios coinciden en tres aspectos de su personalidad: su laboriosidad, celo e inteligencia.

El dos de noviembre de 1888 Soldevila escribía al nuncio desde Valladolid. Ya tenía conocimiento de su nombramiento pero constataba como al no haberse celebrado consistorio en septiembre, como era costumbre, debería esperar hasta el consistorio de diciembre y por lo tanto a la preconización para febrero o marzo. Le pedía al nuncio que le diera puntual noticia. Además, le consultaba sobre la situación de Tudela, que con el anterior obispo había dependido de Tarazona en administración apostólica. En definitiva, quería saber si Tudela entraría dentro de su jurisdicción¹⁵. El once de noviembre le contestaba el nuncio desde Madrid diciéndole que sobre el consistorio solo sabía lo que decían los periódicos y que respecto a lo de Tudela estaba en tratativas y ya se vería en que pararía¹⁶.

La celebración del Consistorio merece un pequeño apunte. Dicho consistorio se retrasó repetidas veces debido a los disturbios que se sucedían en Roma. El Encargado de Negocios de España ante la Santa Sede (Pedro Samaniego) anunciaba que el día ocho de enero habían tenido lugar diversos actos vandálicos en la ciudad de Roma, con motivo de la conmemoración de la proclamación de la República y que corría peligro la preconización de los obispos españoles prevista para el catorce de enero¹⁷. A continuación, aventuraba la fecha del 28 de enero como probable¹⁸, para desdecirse unos días más tarde, proponiendo el once y el catorce de febrero¹⁹. Finalmente, confirma la celebración del

¹⁵ Carta de Soldevila a di Pietro, Valladolid 2 de noviembre de 1888, en ASV, AN Madrid, caja 575, f. 81.

¹⁶ Carta de di Pietro a Soldevila, Madrid 11 de noviembre de 1888, en ASV, AN Madrid, caja 575, f. 79.

¹⁷ Cfr. AMAE, *Santa Sede, Embajadas y Legaciones, Correspondencia*, H 1740 (1889-1897), nº 15, Reservado-Política. 9.I.1889.

¹⁸ Cfr. AMAE, *Santa Sede, Embajadas y Legaciones, Correspondencia*, H 1740 (1889-1897), nº 4, sección 4, 12.I.1889.

¹⁹ Cfr. AMAE, *Santa Sede, Embajadas y Legaciones, Correspondencia*, H 1740 (1889-1897), nº 10, sección 4ª, 26.I.1889.

consistorio²⁰. Un mes más tarde, el Encargado de Negocios remitía los palios de Santiago de Cuba y de Compostela más las bulas de éstos y de Soldevila²¹.

Tarazona

Soldevila tomó posesión de la Sede, por Procurador, el día primero de junio e hizo su entrada solemne el día siete del mismo mes y año. Soldevila, siempre solicito con la jerarquía escribía al nuncio, el nueve de junio, para contarle su entrada solemne en la diócesis y para enviarle la carta pastoral que ese mismo día se había leído en todas las iglesias²². Le escribía en la fiesta de Pentecostés, poco después de celebrar su primer pontifical en la diócesis. La misiva empezaba dirigiéndose al nuncio con una mezcla de jerarquía e igualdad derivada de su nuevo status (mi amadísimo Señor y distinguido Hermano). A continuación describía su itinerario y la encomiástica acogida por parte del pueblo y de las autoridades. Entró en la diócesis el día 5 de junio por Alfaro, donde una comisión del cabildo catedralicio le estaba esperando. A la mañana siguiente partió hacia Tudela para pasar luego por Cascante, Monteagudo y otras poblaciones hasta llegar a las once de la mañana a Tarazona, donde fue recibido por los Agustinos recoletos de Monteagudo y por los jesuitas de Veruela. El día siete hizo su entrada en la catedral.

Al final de la carta le decía al nuncio: «conviene que no descuide el encomendarme la Administración Apostólica de Tudela. Lo veo de necesidad»²³. Di Pietro le contestaba el catorce de junio: «En cuanto a la Administración aplica. de Tudela me voy ocupando de complacerle»²⁴. Soldevila volverá a insistir en cartas al nuncio de los días 8 y 19 de julio²⁵. Finalmente, su perseverancia dio frutos y el 10 de septiembre de 1889 fue nombrado oficialmente Administrador Apostólico de Tudela. Unos días antes, el 23 de agosto, Soldevila escribía al nuncio agradeciéndole el nombramiento que se le acababa de comunicar personalmente²⁶.

La diócesis de Tudela había sido erigida en 1783 y debido al concordato de 1851, que produjo una reestructuración de las diócesis españolas, quedó como dependiente del arzobispado de Pamplona. En la práctica, y después de la muerte de Ramón María Azpeitia (1844) la diócesis era gobernada como Administración Apostólica por los obispos de Tarazona. De hecho con la muerte de Azpeitia pasó a gobernar la diócesis el Vicario Capitular, Cosme Marrodán, que años más tarde sería consagrado obispo de Tarazona y se le encargaría la Administración Apostólica de Tudela (1858). La situación de Tudela no era precisamente boyante si atendemos al informe Vico de 1890²⁷:

²⁰ Cfr. AMAE, *Santa Sede, Embajadas y Legaciones, Correspondencia*, H 1740 (1889-1897), nº 20, sección 4º, 14.II.1889.

²¹ Cfr. AMAE, *Santa Sede, Embajadas y Legaciones, Correspondencia*, Exp. 1186, nº 41 y 42, Sección 4º, 14.III.1889.

²² Carta de Soldevila a di Pietro, Tarazona 9 de junio de 1889, en ASV, AN Madrid, caja 575, f. 85-86.

²³ Carta de Soldevila a di Pietro, Tarazona 9 de junio de 1889, en ASV, AN Madrid, caja 575, f. 86v.

²⁴ Carta de di Pietro a Soldevila, Madrid 14 de junio de 1889, en ASV, AN Madrid, caja 575, f. 83.

²⁵ Carta de Soldevila a di Pietro, Tarazona 8 de julio de 1889, en ASV, AN Madrid, caja 584; Carta de Soldevila a di Pietro, Tarazona 19 de julio de 1889, en ASV, AN Madrid, caja 577.

²⁶ Carta de Soldevila a di Pietro, Tarazona 23 de agosto de 1889, en ASV, AN Madrid, caja 548.

²⁷ Este informe fue elaborado por Antonio Vico, por aquel entonces Auditor de la nunciatura de España. Con anterioridad había sido Secretario de la nunciatura de España (1877-1880) y auditor de la nunciatura de Francia. Más tarde fue nuncio en España (1907-1912), para luego ser creado cardenal (1912). En realidad Vico, elaboró para la Santa Sede seis informes: *Relazione intorno all'episcopato e ai capitoli della Spagna* (1890); *Relazione*

Esta diócesis estuvo durante 50 años bajo la dirección de monseñor Marrodán; los primeros 20 como vicario capitular, y más de 30 como obispo de Tarazona, administrador apostólico de Tudela. El señor don Hilario Ariza, que durante muchos años había sido representante de monseñor Marrodán en Tudela, chocó con este prelado y se retiró de su cargo. De lo cual se deduce que el administrador apostólico no gozaba de muchas simpatías en Tudela, menos en un sector; y de hecho, al producirse su muerte, el señor Ariza fue nombrado vicario capitular.²⁸

Así, la división que había en el propio cabildo fue una de las causas de que se encargara al obispo de Tarazona la Administración Apostólica de Tudela: «El cabildo está dividido desde hace muchos años. La Santa Sede creyó, por ello, conveniente volver a poner la diócesis bajo la administración apostólica confiada al obispo de Tarazona»²⁹.

De toda esta situación podemos evidenciar dos rasgos del carácter de Soldevila, por un lado, su insistencia en conseguir sus propósitos -siempre con una base en la legalidad eclesiástica- y luego su afán por no renunciar a nada de lo que en principio le pudiera tocar. Soldevila empieza su pontificado «reclamando» al nuncio un derecho que cree adquirido y además lo justifica como una «necesidad», suponemos que pastoral. Los hechos le darán la razón ya que Tarazona se le quedará en seguida pequeña.

Cuando Soldevila llega a Tarazona se encuentra con una diócesis bien regida pero hasta cierto punto desatendida debido a las enfermedades de su predecesor que le impidieron salir de su palacio episcopal. De hecho, al año de su toma de posesión de la diócesis y durante su primera visita pastoral, Soldevila administra la confirmación a unas 43.000 personas, según datos del Boletín eclesiástico³⁰. En el informe Vico se nos dice de Tarazona:

Su predecesor en Tarazona [Cosme Marrodán] era sin duda un prelado de excelente espíritu eclesiástico, caritativo hasta el punto de quedarse él mismo en una ocasión falto de lo más imprescindible para vivir, y muy preocupado por el bien de aquella diócesis que había regido durante más de 30 años; pero, obligado por los achaques de la vejez a vivir encerrado en su palacio, no había podido hacer la visita pastoral en los 18 o 20 años, y los fieles no habían podido ver a su pastor. Por lo cual era necesario que el sucesor supliese esta deficiencia, reanimase en el clero y en el pueblo el fervor que languidecía, diese un impulso más fuerte a los estudios del seminario y consiguiese una más rigurosa vigilancia.³¹

Soldevila escogió como lema episcopal las palabras «omnibus idem» «para todos igual» o «lo mismo para todos». El texto es un eco de unas palabras de Virgilio en sus *Geórgicas*: «amor omnibus idem», el amor es igual para todos³². Este lema quería significar que iba a ser un padre para todos y que deseaba tratar a todos sus fieles sin distinciones. No sabemos exactamente cuando y por qué eligió este lema. Seguramente algún suceso personal le hizo ver la importancia que tenía para su ejercicio episcopal esta

sullo stato dei Seminari della Spagna alla fine del 1891; Stato degli Ordini regolari alla fine del 1892; Studio sulla legislazione spagnuola in materia ecclesiastica o connessa coll'ecclesiastica comparata colla legislazione canonica (1895); Relazione sulle condizioni della Stampa periodica in Ispagna (1895); Rapporto sull'azione católica nell'ordine publico (1896). Los seis informes han sido publicados en Vicente Cárcel Ortí, *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, EUNSA, 1988. Habitualmente citaremos como Informe Vico el primero de ellos. En caso contrario lo haremos notar.

²⁸ Informe Vico, publicado en Vicente Cárcel Ortí, *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, EUNSA, 1988, 329.

²⁹ Id.

³⁰ BOETA, 1890, p. 241.

³¹ Informe Vico, p. 328.

³² Virgilio, *Geórgicas* III, 244.

actitud. En seguida pudo poner en práctica este lema ya que la situación del clero en España se prestaba a la división motivada por la excesiva politización de la vida eclesiástica y por las implicaciones de muchos clérigos, durante años, en los partidos tradicionalistas. Volviendo al informe Vico, que recordemos es de 1890, se nos dice:

Monseñor Soldevila, siendo sacerdote joven, era carlista exagerado; pero poco a poco cedió en su intransigencia y se hizo muy amigo del señor Gamazo, diputado por Valladolid, y a él le debe también apoyo. Ahora parece más inclinado a las ideas de la Unión católica, y no ve con buenos ojos que sus sacerdotes lean *El siglo futuro*. Por ello existe en aquel clero una prevención general hacia el prelado respecto a este punto.

No obstante, el mismo clero reconoce que hasta ahora el obispo ha sido fiel a su lema *omnibus idem*. Una primera prueba la tuvieron cuando confirmó en sus respectivos cargos a todos los curiales de la administración anterior; y tuvieron otra más en Calatayud, donde trató indistintamente a los partidarios de ambos bandos.³³

Desconocemos cuales eran los problemas de Calatayud. Pero debió ser un tema muy conocido hasta el punto de que se hablara de bandos. Dicho informe tiene, también, unas palabras para el Cabildo de Tarazona: «El cabildo es sumiso y está en buena armonía con el prelado, aunque no comparta sus ideas. Los capitulares son generalmente hombres de espíritu, que gozan de buena reputación y cumplen con puntualidad suficiente las prescripciones canónicas y litúrgicas que les conciernen»³⁴.

En cuanto al recibimiento y su primera inserción en la sociedad turiasonense y concretamente en la «alta sociedad», como le correspondía, no hubo ningún problema: «Las relaciones del obispo con las autoridades locales son excelentes y gustan de favorecerse mutuamente. Además del señor Gamazo, es también amigo de otros hombres más o menos importantes del Gobierno. La sociedad de Tarazona ve en él al hombre activo, celoso y cortés, y lo aprecia y respeta»³⁵.

Las características que le habían aupado al episcopado, especialmente su laboriosidad y su empuje se pondrán de manifiesto en seguida: «El prelado es además de índole firme y enérgica; añádase a esto una percepción clara de los problemas, una memoria tenaz, saber consultar en las dudas y escoger los medios más aptos para llegar al fin. Se nota, sin embargo, en él que, al parecerle todo fácil, se precipita a veces en sus decisiones, como también se observa un cierto afán de figurar, ya viejo en él»³⁶. Nada más llegar a la sede turiasonense se dispuso a realizar la Visita Pastoral. Esta primera visita pastoral la acabó el 15 de agosto de 1890. Contemporáneamente, el 16 de junio de 1890, recibió la Gran Cruz de la R. O. de Isabel la Católica.

El traslado a Palencia

En 1897 Soldevila escribe al nuncio, Giuseppe Francica, para pedirle el traslado a la diócesis de Palencia en cuanto esta quedara vacante³⁷. Allí gobernaba Enrique Almaraz y Santos que ocuparía la sede hasta 1907. El nuncio le contestó ambiguamente³⁸. Soldevila escribe desde Santander donde estaba pasando sus vacaciones. Quizás allí se enteró de que

³³ Informe Vico, p. 328.

³⁴ Id. 329.

³⁵ Id. 328s.

³⁶ Id. 328.

³⁷ Carta de Soldevila a Francica, Tarazona 28 de agosto de 1897, en ASV, AN Madrid, caja 618, ff. 635-636.

³⁸ Carta de Francica a Soldevila, Madrid en ASV, AN Madrid, caja 618, f. 637.

se estaba pensando en trasladar al de Palencia a otra sede y pensó que podía «ofrecerse» para estar más cerca de sus orígenes.

Esta actitud era habitual en los prelados del siglo XIX. Algunos llegaban más lejos y pedían una sede de más lustre acorde a sus méritos adquiridos y al reconocimiento de sus súbditos. De hecho, lo que era mucho más corriente era negarse a algún traslado. En definitiva, el nuncio no tenía mucha fuerza para forzar un cambio, a menos que fuera a mejor, y por otro lado, los nuncios pasaban y ya vendría otro. En este juego de promociones y ascensos los prelados procuraban implicar a la corona que podía forzar algún traslado o promoción que dejara un hueco libre, o podía manifestar sus preferencias por un candidato determinado. De este modo, no es extraño que Soldevila, se postule como posible candidato a Palencia aunque pensamos que lo hace en parte por amor al terruño y en parte como una maniobra de acercamiento a la sede de Valladolid.

La designación como arzobispo de Zaragoza

El *affaire* Cascajares

A la muerte del cardenal Benavides, le sucede en la sede zaragozana don Vicente Alda y Sancho, aragonés, obispo auxiliar de Benavides en Zaragoza y más tarde obispo de Huesca. Alda regirá la diócesis entre 1895 y 1901, falleciendo de una afección pulmonar el dieciséis de febrero. En pocos días la reina regente, doña María Cristina, hizo saber al nuncio de su santidad sus preferencias por Cascajares como nuevo inquilino del palacio arzobispal de Zaragoza. El nuncio era Aristide Rinaldi que acababa de desembarcar en la nunciatura de España procedente de Bélgica. En seguida el Secretario de Estado, informado de las pretensiones de la Regente, escribía a Rinaldi para decirle que le pidiera a doña María Cristina una exposición de sus motivos para esas provisiones afirmando que si no hay nada importante en contra serán tenidas en consideración³⁹.

En cuestión de días, se filtra el interés de la Regente por el traslado de Cascajares y empieza a darse por hecho. De esta manera, los diocesanos de Cascajares manifiestan su oposición dando muestras de desagrado y de apoyo al prelado a la vez que este dirige una respetuosa misiva a doña María Cristina manifestándole su deseo de permanecer en Valladolid. Todos estos hechos son lamentados por parte de Rinaldi en su correspondencia a Rampolla⁴⁰. Rinaldi, después de aludir a la crisis ministerial que sufre el gobierno, acaba pidiendo orientación a Rampolla para seguir adelante con los nombramientos.

La presión empieza a ser insoportable para el nuncio que, el uno de marzo, escribe de nuevo a Rampolla diciéndole que en Valladolid todos están en contra del traslado y se han dirigido telegramas a la Reina y al Ministro de Gracia y Justicia, y que, además, el capítulo metropolitano se ha dirigido al nuncio con el mismo motivo. Después, Rinaldi da voz al propio Cascajares que en su misiva a la reina manifestaba:

Digo al señor nuncio, como si estuviera para comparecer ante el tribunal de Dios en este momento, que al deseo es quedarme en Valladolid, y si el señor nuncio entiende lo mismo, esto es que debo permanecer aquí dada mi poca salud y mis 67 años, le ruego me escriba diciendo que el Santo Padre, oyendo el unánime deseo del clero y pueblo de Valladolid, accede a que continúe rigiendo esta diócesis. Con esto quedarán aquí contentísimos, y no quedo mal con los de Zaragoza.

³⁹ Carta de Rampolla a Rinaldi, Roma 25 de febrero de 1901, en Vicente Carcél Ortí, «Los nombramientos de obispos españoles durante el pontificado de León XIII. Segunda parte 1885-1903», op. cit., p. 485.

⁴⁰ Carta de Rinaldi a Rampolla, Madrid 28 de febrero de 1901, en Vicente Carcél Ortí, «Los nombramientos de obispos españoles durante el pontificado de León XIII. Segunda parte 1885-1903», op. cit., pp. 485-486.

Las palabras de Cascajares, por otro lado Cardenal, y la reacción popular hicieron mella en Rinaldi que a continuación daba su opinión. Cascajares es un hombre ya de edad y sufre bastantes achaques. La diócesis de Valladolid es pequeña y cómoda de visitar mientras que la de Zaragoza es vasta y montañosa con lo cual le sería más fácil gobernar la primera. Por otro lado, Cascajares cree que no sería bueno dejar como obispo de Valladolid al auxiliar, Ciudad y Olmos, sino que habría que mandarlo a otra diócesis porque no sirve como auxiliar (dando a entender que no sirve como auxiliar de esa sede). Rinaldi concluye diciendo que si no hay nada en contra hecha marcha atrás y trataría de enviar a Zaragoza al obispo de Madrid, monseñor José María Cos y Macho⁴¹.

La suerte parecía echada y Rampolla le comunica a Rinaldi que el papa ha aceptado que Cascajares se quede en Valladolid y que él mismo le ha escrito para comunicárselo y que ahora sólo queda esperar que el gobierno acepte el traslado de monseñor Cos a Zaragoza⁴².

El veintinueve de marzo, Rinaldi vuelve a escribir a Rampolla. Han pasado veintidós días desde que Rampolla le comunicó el placet para que Cascajares se quedara en Valladolid y sin embargo las circunstancias han cambiado totalmente. El nuncio atribuye todo el cambio a la precipitación de Cascajares que hizo pública la carta que le enviaba Rampolla asegurándole en su sede. Esta publicación sentó mal al gobierno porque aún no había propuesto ni designado nadie para Zaragoza. De otra parte, e inesperadamente, se desencadenó una reacción fuerte en Zaragoza a favor del obispo de Huesca, Mariano Supervía, como candidato a la sede cesaraugustana.

Algunos políticos, pertenecientes a la diputación provincial, iniciaron una campaña a favor del obispo de Huesca. Sin escatimar medios escribieron a la Regente, a miembros del gobierno, al Ministro de Gracia y de Justicia y, por supuesto, al nuncio. Además, lograron implicar a las juntas comunales, a bastantes eclesiásticos e incluso el cabildo metropolitano votó a favor, en sesión extraordinaria, por diez votos contra nueve. Rinaldi no contestó a ninguna de las propuestas porque sabía que no habían gustado estas manifestaciones en el gobierno y que tampoco había consenso respecto a Supervía. Parece ser, en palabras del nuncio, que uno de los principales propagadores de esta corriente era Segismundo Moret.

El nuncio ofreció una comida al cuerpo diplomático el 23 de marzo. Durante su transcurso el Ministro de Gracia y Justicia le comunicó que no podía aceptar las presiones a favor del obispo de Huesca ya que sería un precedente contra la libertad del gobierno en la elección de candidatos y además le habían comprometido políticamente. Por esto, proponía volver al principio enviando a Cascajares a Zaragoza y a Cos a Valladolid. El nuncio mostró su «alegría» por esta decisión pues no consideraba, por varias razones, ni oportuna, ni conveniente la elección del de Huesca para Zaragoza. No obstante, le hizo notar al Ministro que podría parecer poco delicado obligar a la Santa Sede a desandar lo andado en tan corto espacio de tiempo. A lo cual el ministro respondió que, hoy por hoy, el único candidato posible es Cascajares pues cualquier otro tendría en contra a las autoridades locales.

Rinaldi deseaba dejar pasar tiempo antes de comunicar a Secretaría de Estado que se volvía a la propuesta inicial. Pero, a los dos días de la conversación con el Ministro apareció en la prensa la noticia del «nuevo acuerdo». A juicio de Rinaldi, la filtración procedió del entorno del Cardenal Cascajares que, por lo visto, deseaba –aún cuando

⁴¹ Carta de Rinaldi a Rampolla, Madrid 1 de marzo de 1901, en Vicente Carcél Ortí, «Los nombramientos de obispos españoles durante el pontificado de León XIII. Segunda parte 1885-1903», op. cit., pp. 486-487.

⁴² Carta de Rampolla a Rinaldi, Roma 7 de marzo de 1901, en Vicente Carcél Ortí, «Los nombramientos de obispos españoles durante el pontificado de León XIII. Segunda parte 1885-1903», op. cit., p. 488.

hiciera creer lo contrario⁴³ - acceder a la sede de Zaragoza⁴⁴. Y así, en palabras de la Regente al nuncio, se lo había hecho saber a ella al día siguiente a la muerte de Alda.

El veintiséis de marzo, Rinaldi recibía una carta de Cascajares, en la que este le explicaba que ese mismo día había tenido que reproducir la carta recibida por el Ministro de Gracia y Justicia en la que le aseguraba su nombramiento para Zaragoza ya que volvía a recibir muchos telegramas de felicitación de esa diócesis y no quería indisponerse con los fieles de Valladolid. Rinaldi, resignado, le dice a Rampolla que no aceptar ya el traslado sería algo muy engorroso, pero que debido a las indiscreciones de Cascajares lo más aconsejable sería hacerle esperar «en sus aspiraciones», es decir, tardar un tiempo en confirmar el traslado como penitencia⁴⁵.

Cascajares fue preconizado arzobispo de Zaragoza el 18 de abril y cinco días antes salió casi de hurtadillas de la diócesis⁴⁶. En el camino se sintió mal y paró a descansar en la finca de los Condes de Cascajares en Calahorra donde murió el día 27 de julio. Manuel de Castro Alonso, que iba a ser su obispo auxiliar tuvo que permanecer en Valladolid como canónigo.

La actuación de Cascajares a lo largo de su carrera eclesiástica es más propia de un príncipe secular que de un príncipe eclesiástico. Estuvo metido en todo tipo de acciones políticas, especialmente intentando formar un partido conservador que sustituyera al de Cánovas y para eso no escatimó recursos ni influencias. A pesar de su pésimo estado de salud, con mucha frecuencia se encontraba en Madrid hablando con la Regente, Polavieja, Silvela, Gamazo etc. Incluso trató de juntar las dos dinastías para conseguir solucionar la cuestión dinástica. En sus homilías, frecuentemente reproducidas en los medios periodísticos civiles, no se abstenía de comentar con detalle la política del momento, censurándola o alabándola⁴⁷.

Como se puede observar, las motivaciones políticas, las influencias e incluso los caprichos personales tenían su papel en la elección de cada obispo. En este caso, la sede de Zaragoza era una de las principales de España y un buen destino que debía ser cuidado también por los políticos de turno. Por lo tanto, estamos a las puertas de la preconización de Soldevila y observamos como no era, en absoluto, la primera opción y ni siquiera la segunda. Más bien nadie había pensado en él.

El caso de Cascajares y, seguramente, la bisonñez del nuncio, hicieron que Rampolla escribiera una carta al nuncio dándole criterios sobre la presentación de candidatos para las

⁴³ Cascajares era de familia noble (sobrino de los condes de Cascajares) y se manejaba con facilidad en los ambientes aristocráticos y gubernamentales. Militar con grado de teniente abandonó la carrera militar para entrar en el seminario. Cuando alcanza el episcopado como Prior de las Órdenes militares, con sede en Ciudad Real, la ceremonia se celebra en la Capilla Real y actúa como padrino Alfonso XII. Para dar el paso de Calahorra a Valladolid tuvo que hacer gestiones ante la Regente. La obtención del capelo cardenalicio tiene mucho que ver con su amistad con la casa real. Cfr. *Historia de la diócesis de Valladolid*, Valladolid, 1996, pp. 419-423.

⁴⁴ No olvidemos que Cascajares había sido canónigo de Zaragoza y era natural de Calanda (Teruel).

⁴⁵ Carta de Rinaldi a Rampolla, Madrid 29 de marzo de 1901, en Vicente Carcél Ortí, «Los nombramientos de obispos españoles durante el pontificado de León XIII. Segunda parte 1885-1903», op. cit., pp. 488-490.

⁴⁶ Cascajares dejó escrita una última pastoral en la que anunciaba el nombre de su sucesor en Valladolid. También había dispuesto que a su marcha se repartieran tres mil kilos de pan entre los pobres. BOA, nº 6 (1901), p. 147.

⁴⁷ José Andrés-Gallego en su obra *La política religiosa en España* dedica un amplio espacio a glosar todas las maniobras de Cascajares (pp. 55-143, principalmente). Este autor afirma que la herencia de la actuación de Cascajares es el anticlericalismo del siglo XX, como una respuesta defensiva contra el principio religioso confesional que era el aglutinante de tradicionalistas y conservadores frente al liberalismo (p. 164).

sedes episcopales y en particular, para el obispado de Madrid y para el arzobispado de Zaragoza. El inicio de la epístola es significativo:

Se la provista delle sedi vescovili è stata sempre uno degli affari più gravi commessi alla vigilanza ed alla sollecitudine dei nunzi apostolici, tanto più grave e importante è divenuta ora in Spagna per le condizioni speciali nelle quali versa cotesta cattolica nazione. É agevole infatti riconoscere quanto sia necesario ed urgente di preporre al governo, specialmente delle diocesi principali, dei prelati che siano forniti di un non comune corredo di scienza e di pietà, di zelo e prudenza, sicché diano affidamento di trovarse pari alle difficoltà nelle quali per avventura possano versare i fedeli ad essi affidati.

Né ciò si richiede soltanto in ordine agli interesei spirituali, ma eziandio riguardo il mantenimento dell'ordine e della pubblica tranquillità. Imperciocché non è chi non veda come le agitazioni anticlericali, che in questi ultimi tempi si son tanto moltiplicate in Spagna, sebbene abbiano l'apparenza di ostilità alla religione, in realtà sono anche, e forse precipuamente, tentativi di movimenti antidinastici.⁴⁸

Rampolla, secretario de estado, muestra en este inicio de carta como a su parecer, y entendemos que de la Santa Sede, el anticlericalismo reinante no va tanto contra la religión cuanto contra la dinastía, contra la monarquía. Por lo tanto, hecho que no niega la carta de Rampolla, los agitadores ven en la Iglesia un aliado natural de la monarquía. Por este motivo los prelados no sólo han de destacar en lo que es propio de ellos sino también en el gobierno político y en el mantenimiento del orden público o en definitiva en una cierta sintonía con la autoridad pública.

Esta referencia a las agitaciones anticlericales⁴⁹ recuerda los sucesos acaecidos en Zaragoza el día 17 de julio durante la celebración del Jubileo:

La procesión del santo Jubileo organizada con la mayor prudencia por el Excmo. Cabildo Metropolitano y aprobada por Nos fue disuelta violentamente por incalificables atropellos cometidos por unos grupos de desgraciados; los Conventos de RR. Religiosos y RR. Religiosas fueron apedreados y uno de ellos, en sus puertas, incendiado; indefensos sacerdotes fueron perseguidos, débiles señoras ultrajadas, santas imágenes objeto de las más cobardes profanaciones, y lo que da horror consignarlo, lo que jamás había sucedido [...] el templo de la Santísima Virgen del Pilar, de nuestra amantísima y amadísima Madre, ha sido apedreado, así como también lo fueron varios señores sacerdotes y fieles que en la mañana del 18 acudieron a la casa de María a desagraviar a la celestial Señora.⁵⁰

Estos hechos deberían estar en la memoria de Rampolla cuando exhorta a Rinaldi a escoger mejor a los prelados y le recuerda, recriminando en eso al gobierno y a la corona, que pocos prelados hay en España actualmente que puedan ocupar algunas de las sedes mayores. Este factor se ve a las claras en este momento de proveer a las sedes de Madrid y Zaragoza. Por un lado, Rampolla no niega que los obispos hayan de ser hombres políticos y tengan que gustar a la Corona, pero por otro, cree que la corona al elegir a los más afines también ha caído en la mediocridad.

En cuanto a la provisión de Zaragoza, Rampolla le recuerda a Rinaldi que Roma espera del gobierno una muy buena elección que no se deje llevar por recomendaciones u otros motivos secundarios. Respecto a Rinaldi, se desea que supla la falta de conocimiento que Roma tiene de posibles candidatos para Zaragoza con una investigación cuidadosa. En

⁴⁸ Carta de Rampolla a Rinaldi, Roma 20 de agosto de 1901, en Vicente Carcél Ortí, «Los nombramientos de obispos españoles durante el pontificado de León XIII. Segunda parte 1885-1903», op. cit., pp. 492-493.

⁴⁹ Víctor Lucea Ayala, «Protesta colectiva en Zaragoza en el tránsito del XIX al XX: una tipología», Stud. Hist., Hª Conte., 19-20, (2001-2002), pp. 129-159.

⁵⁰ BOEZA, 20.VII.1901, p. 206.

definitiva, preocupa mucho la provisión de Zaragoza y se busca dar un «golpe de timón» a las elecciones de obispos en España. Y por otro lado, no hay ningún candidato evidente.

La situación que atravesaba la Iglesia dentro de la España de la Restauración era la más delicada desde su inicio. Es en el breve gabinete del general Azcárraga (23-XII-1900 a 25-II-1901) cuando eclosiona realmente la mayor y más grave crisis de las acontecidas en las relaciones Iglesia-Estado durante todo el régimen canovista. En esta crisis se dan una conjunción de factores muy conocidos. El estreno de la obra de Galdós, *Electra* y la publicidad del caso Ubao, y los frecuentes altercados con motivo de las procesiones organizadas para el Jubileo en honor de Cristo Redentor⁵¹.

La cuestión religiosa, junto con el matrimonio de la Princesa de Asturias, se convirtieron en los principales temas políticos. El gobierno de Silvela (1899-1901) había intentado dignificar las instituciones, respetando a la Iglesia como parte del sistema. El gobierno de Sagasta (1901-1902) enarboló la bandera del anticlericalismo sabiendo que le podía reportar enormes réditos entre los movimientos socialistas y los descontentos. Sagasta quería hacer efectiva la soberanía nacional y emancipar al estado de sus condicionantes tradicionales. Es decir, independencia de la Iglesia y supremacía del poder civil. De esta manera se estudiaría una revisión del concordato o la negociación de un *modus vivendi* con la Santa Sede. Entremedio se produce la entrada de los regionalistas en las cortes y el fortalecimiento de los movimientos ácratas y socialistas con su arma favorita, la huelga. En las elecciones de mayo de 1901 la cuestión religiosa estuvo presente en todos los debates y en las cortes se planteó el estatuto jurídico de las órdenes religiosas en España, entre otras cosas, por la afluencia de religiosos expulsados de la vecina Francia por la ley Waldeck-Rousseau⁵².

La elección de Soldevila

El veinte de agosto escribía Rampolla a Rinaldi dándole las pautas para buscar concienzudamente un candidato hábil para Zaragoza que gustara también a la corona. Rinaldi se puso manos a la obra sabiendo que había que proveer también otras sedes (Jaén, Menorca y Tarazona). En su labor ya se encargarían algunos miembros del clero y del pueblo del Ebro a ayudarlo. Así, desde la muerte de Cascajares, y como era por otra parte costumbre, le empiezan a llegar anónimos sugiriendo nombres o, más bien, vetándolos. Uno de estos anónimos lleva fecha del cuatro de agosto de 1901 y está firmado por «varios sacerdotes y católicos de Zaragoza»:

... creemos que la persona mas indicada por su prudencia y demas cualidades de autoridad es el Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona que es el Obispo sufragando mas antiguo de esta provincia eclesiastica donde conoce à lo principal del clero y de los catolicos. Esta es la opinión dominante y seria (no populachera) del clero y los católicos.

Debera adelantarse S. M. y S. S. y S. Ema. no teniendo otro candidato mas digno para que como en el mes de febrero propongan los republicanos y masones detras de esto valiendose de las diputaciones y municipios otros candidatos debiles que no estan a la altura de las

⁵¹ Sobre el anticlericalismo de la época, ver Manuel Suárez Cortina, «Democracia y anticlericalismo en la crisis de 1898», en Paul Aubert (ed.) *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*, Collection de la Casa de Velásquez (77), Madrid, 2002, pp. 179-218; Manuel Revuelta González, «El anticlericalismo español en el siglo XIX», id, pp. 174-178.

⁵² En esos debates se magnifican las cifras. Una información sobre el exilio francés hacia España en Jean-Marc Delaunay, «Exil ou refuge? De nouvelles perspectives d'études sur les religieux français en Espagne, au début du XX^e siècle : vingt-cinq ans après... en *Le grand exil des congrégations religieuses françaises 1901-1914*, Paris, Cerf, 2005, p. 229.

necesidades y circunstancias difíciles de esta diócesis porque lo que ellos quieren es tener aquí la menor parte de obispo posible y 2º acostumbrar al pueblo a que nombre su Obispo.

Por Dios no se deje imponer de la corporación de aquí movida por la masonería aunque muchos de sus miembros sean inconscientes y por el gobierno fundandose en las exigencias de aquellas.

Por eso lo prudente es adelantarse.⁵³

Como parece claro por estas consideraciones el asunto de la promoción de Supervía después de la muerte de Alda aún dolía en muchos católicos de Zaragoza. En el mismo sentido, pero descendiendo a detalles, otro anónimo, sin fecha, firmado por «La inmensa mayoría del cabildo, clero y católicos verdaderos de Zaragoza» se explayaba sobre Cascajares y sobre el canónigo Jardiel⁵⁴:

Apenas exhaló el último suspiro el último Arzobispo Sr. Alda el canónigo Jardiel se fue desde la alcoba de su prelado donde se hallaba a tomar el tren de Madrid para intrigar la venida del Sr. Cascajares proponiéndose según voz pública, el ser su obispo auxiliar que es su sueño a cuyo efecto anda siempre mezclado y en intrigas con los liberales.⁵⁵

A continuación el escrito arremetía contra Cascajares por haber expandido la noticia de que iba a Zaragoza, cuando «aun estaba el cadáver del Sr. Alda en la cámara de su palacio». Acusaba a Cascajares de ambicioso y de familia liberal y de haber abandonado la carrera militar para «sentar plaza de canónigo [en Zaragoza] y con el propósito de dejarse llevar de la voluntad de Dios llegar a Cardenal y a Papa».

El escrito se felicitaba de que la Santa Sede hubiera desechado esta intriga pero exponía la preocupación por otra nueva que se venía encima. Ahora, ya se daban nombres. Un tal José M^a Lázaro, «masón, de la junta provincial del partido republicano federal de Pi Margall y de la presidencia del meeting que se celebró aquí el sábado y en el cual se vomitaron contra el clero y las religiosas todas las iniquas y blasfemias del infierno», había convencido a la Diputación Provincial, de la que formaba parte, para que telegrafiaran al Ministro de Gracia y Justicia para que nombrase a Supervía.

Acto seguido le tocaba el turno a Supervía: «El Sr. Supervía es un pobre hombre sin carácter, energía ni la entereza necesaria en un prelado. Es la misma cantidad de Obispo que pudiera encontrarse en un buen parroco de aldea...y nada más [...] Sobretudo no responde a las necesidades de esta Diócesis que esta abandonada desde tiempo del Sr. Benavides y el Sr. Alda que por su enfermedad nada pudo hacer»⁵⁶. Todas las intrigas eran

⁵³ Anónimo a Rinaldi, Zaragoza 4 de agosto de 1901, en ASV, AN Madrid, caja 659, ff. 24-25.

⁵⁴ Florencio Jardiel en aquella época era Fiscal del Tribunal Metropolitano. Su nombre había sonado varias veces para algunas sedes e incluso el Ministro de Ultramar, en 1897, había apostado fuerte por esta candidatura. No obstante, en la Nunciatura tenían ya diversos informes sobre Jardiel que alimentaban dudas más que razonables sobre su idoneidad. Cfr. Despacho de Nava a Rampolla, Madrid 1 de abril de 1897, en Vicente Carcél Ortí, «Los nombramientos de obispos españoles durante el pontificado de León XIII. Segunda parte 1885-1903», op. cit., p. 441. Curiosamente, el obispo de Teruel escribe a Soldevila para felicitarle por su nombramiento y le sugiere que promueva a Jardiel.

⁵⁵ Anónimo a Rinaldi, s/d, s/l, en ASV, AN Madrid, caja 659, ff. 150-151.

⁵⁶ El nuncio Vico, en su informe a la Santa Sede (1890), habla de Supervía, entonces auxiliar de Zaragoza, en estos términos: «De una actividad, celo, doctrina y erudición más que ordinaria, se dedicó preferentemente a dar conferencias sobre temas discutidos, y consiguió mucho fruto, empleando con los adversarios mucha dulzura y caridad, tanto que algunos lo llamaron blandura; ello no le impedía seguir atendiendo el confesionario y el púlpito. Por lo cual el señor Supervía es muy popular en Zaragoza.

No ha ocupado nunca puestos de administración, y por tanto no se puede decir si tiene o no el don de gobierno». Informe Vico, p. 323.

atribuidas a «la ola revolucionaria que brama ya en toda España obedeciendo a la consigna de la clase Israelita y su brazo la masonería».

Al final del anónimo se hacían unas recomendaciones donde se sugería a Soldevila, pero se esperaba algo mejor: «De los sufraganeos el mas antiguo mas digno y prudente es el de Tarazona pero S. Santidad no debe fijarse en este precisamente sino en un buen Prelado no viejo muy activo reformador de carácter independiente y valiente que no tenga miedo a las revoluciones ni al mundo y exento de compromisos». Concluya la carta diciendo que lo importante es que se envíe a «un buen Prelado nombrado liberrimamente por S. Santidad y que corresponda a las necesidades de estas Diócesis».

El último escrito anónimo que figura entre la documentación de la nunciatura está firmado por «Los catolicos y el clero zaragozano». En él se insiste en algunas de las ideas ya expuestas. Después de hablar de «diócesis desgraciada» se dice: «Los menos intrigantes de la otra vez y la misma mano masona ha vuelto a promover la cuestion para hacer presion sobre el gobierno y sobre la Reina Regente, y no contentos con esas exposiciones de la Dipon y Ayuntamiento han nombrado una comision para obligar al Gobierno a S. M y a S. S. a satisfacer sus miras y cabalas»⁵⁷. A continuación se individua a Jose M^a Lázaro y a Dionisio Casañal, ambos republicanos, como los autores de las «intrigas» de apoyo a Supervía. Se advierte que a este paso cada pueblo elegirá su sacerdote y cada diócesis su obispo.

El anónimo invita al nuncio a reflexionar sobre algunos hechos: que todas las asociaciones piadosas, congregaciones religiosas y personas distinguidas católicas callan para no ayudar a estas intrigas y que, además, verían mal que se nombrara a Supervía. Y que el obispo de Huesca no protesta por este procedimiento lo cual indica que no le disgusta. Luego viene un juicio sobre la diócesis que coincide mucho con el del anterior anónimo: «Esta diócesis esta mal desde el Sr. Benavides porque no salia de su palacio ni valia para Obispo y porque el Sr. Alda que valia, no pudo salir de su palacio por su enfermedad que sabia era mortal».

Concluye con una sugerencia: «Me permito repetirle mi consejo. Tratandose de sufraganeos de esta provincia ninguno tan antiguo y tan digno como el Sr. Obispo de Tarazona que es prudente y energico a la vez, pero no siendo este cualquiera menos este pobre varon Supervia que parece un mentecato como Obispo». Al final los autores se inclinan ante la elección que pudiera hacer el nuncio y hacen referencia a los hechos luctuosos del 17 de julio que, a su juicio, «es el triunfo mas grande de las sectas hasta hoy en España». La advertencia final habla un poco del tono del escrito «Hagan el nombramiento antes que se presente a V. E. y a la Reina esta cuadrilla de intrigantes y masones».

Estos anónimos tienen un valor relativo, pero los hemos traído a colación porque fueron conservados entre la documentación del nuncio Rinaldi que se conserva en el fondo de la nunciatura de Madrid. Los anónimos son respetuosos con el nuncio y con la decisión final, pero implacables con los políticos, «intrigantes, republicanos y masones», y con el obispo Supervía al cual lo menos que le llaman es «pobre hombre». Es probable que estos escritos pesaran en el ánimo de Rinaldi a la hora de tomar una decisión, junto con los informes particulares que pudiera pedir. Por otro lado, está por comprobar el efecto y la composición de estas embajadas ante el Ministro de Gracia y Justicia y ante la Reina. Parece claro que había un cierto interés, sospechoso cuanto menos, por parte de elementos poco católicos en imponer un candidato. Ya se había intentado tras la muerte de Alda y se

⁵⁷ Anónimo a Rinaldi, s/d, s/l, en ASV, AN Madrid, caja 659, ff.153-154.

volvía a intentar tras la de Cascajares. En la anterior elección, la de Alda, no sucedió nada parecido.

Otro hecho significativo es una mínima unanimidad en proponer a Soldevila para la sede del Pilar. Y la conciencia de que el candidato tiene que salir de entre los sufragáneos, cosa que por otro lado, no era desacostumbrada. Esto habla también del buen trabajo que Soldevila había desarrollado en Tarazona. En cuanto a la personalidad de Supervía, el balance de su pontificado en Huesca fue a todas luces decepcionante.

El siguiente paso del que tengamos constancia en la elección de Soldevila son dos cartas escritas el mismo día y dirigidas al Ministro de Gracia y Justicia y al vicario capitular de Zaragoza, don José Pellicer. En la primera, Rinaldi le comunica al Ministro de Gracia y Justicia algunos nombramientos que desea realizar. Cuando se refiere a Soldevila dice que no tendría dificultad en proponerlo para Zaragoza «habiendo sido asegurado que el sería bien recibido por la generalidad y el clero y fieles de Zaragoza»⁵⁸. La otra carta es más interesante. El nuncio empieza diciendo que ha estado ausente dos meses de España y que la consulta que va a hacerle es estrictamente reservada. Luego dice que por sus últimas conversaciones con la Reina y el gobierno, estos se inclinan por Soldevila, «especialmente por ser el Prelado más antiguo de esa Provincia Eclesiástica»⁵⁹. Luego expone su punto de vista, un tanto resignado: «Por motivos particulares no pudiendo obtener la preferencia a favor de otro candidato, que me parecería mejor, y no conociendo otros o por ser mas recientes en el Episcopado o por no tener ciertas cualidades necesarias para esa Diócesis, yo tambien seria dispuesto a la referida candidatura». Después le pide un dato muy preciso, si este nombramiento sería bien acogido entre el clero y los católicos. Luego le advierte que el no aceptar a ese prelado dificultaría mucho el poder encontrar otro para esa sede.

Como se puede observar los motivos que se aducían en los anónimos son en parte reproducidos en estas dos consultas; Rinaldi no se muestra muy satisfecho por el nombramiento pero no ve a nadie más capacitado o con derechos de promoción y por otra parte su gran preocupación es la aceptación popular del nuevo arzobispo. La respuesta de Pellicer, al día siguiente, es tranquilizadora: Soldevila será bien recibido, le conocen bien en Zaragoza, todos saben que es el sufragáneo más antiguo y además su nombre ha sonado durante la sede vacante, «aun cuando la Diputación de esta provincia, trabajaba en pro del Sr. Obispo de Huesca»⁶⁰. Pellicer dice que a los únicos obispos que conoce bien de España es a los sufragáneos y entre estos Soldevila es sin duda el que más conviene y mejor será recibido, «todo ello por circunstancias que V. Ex. R. seguramente conocerá». La parte del león de la contestación se la lleva la explicación del inicio de las obras del Pilar y la invitación formal al nuncio para la puesta en marcha de esta nueva fase de la edificación.

El Ministro de Gracia y Justicia contesta el día veintisiete de noviembre diciendo que después de consultar a su Majestad y al Presidente del Consejo de Ministros no ve ningún obstáculo en proveer todas las sedes vacantes (Zaragoza, Jaén, Tarazona y Menorca)⁶¹. Al día siguiente le llega al nuncio la confirmación de que la Reina ha firmado el decreto de nombramiento de Arzobispo de Zaragoza⁶².

⁵⁸ Carta de Rinaldi al Ministro de Gracia y Justicia, Madrid 23 de noviembre de 1901, en ASV, AN Madrid, caja 659, f. 28.

⁵⁹ Carta de Rinaldi a Pellicer, Madrid 23 de noviembre de 1901, en ASV, AN Madrid, caja 659, f. 29.

⁶⁰ Carta de Pellicer a Rinaldi, Zaragoza 24 de noviembre de 1901, en ASV, AN Madrid, caja 659, ff. 30-32.

⁶¹ Carta del Ministro de Gracia y Justicia a Rinaldi, Madrid 27 de noviembre de 1901, en ASV, AN Madrid, caja 659, ff. 26-27.

⁶² Carta del Subsecretario de Gracia y Justicia a Rinaldi, Madrid 28 de noviembre de 1901, en ASV, AN Madrid, caja 659, f. 35.

El veintinueve de noviembre le llega a Soldevila la Real Orden con su nombramiento en espera de su conformidad. Soldevila escribe a Rinaldi para pedírsela y este le telegrafía inmediatamente con un simple «conforme». Una vez todas las partes estaban de acuerdo solo quedaba la preconización por parte de la Santa Sede que tuvo lugar en el consistorio del dieciséis de diciembre de 1901⁶³.

Toma de posesión de la archidiócesis de Zaragoza

Soldevila hizo su entrada solemne en Zaragoza el veintiuno de marzo de 1902. Entre su preconización y su entrada permaneció en Tarazona, despidiéndose de su clero y pueblo y dejando todo listo para la entrada de José María Salvador y Barrera que aún debía ser consagrado obispo. Como era costumbre, al despedirse de sus exdiocesanos hizo grandes obras de caridad y donaciones significativas:

100.000 pesetas al Seminario Conciliar; 8.500 para las parroquias de la Diócesis; 10.000 para la reparación de la Iglesia parroquial de Ateca; 9.000 para la adquisición de dos casas con destino a rectorales de las parroquias de San Andrés, de Calatayud, y de Belmonte; un precioso terno blanco para la Catedral; ocho lotes de 125 pesetas cada uno, cinco para doncellas de humilde posición de Tarazona, virtuosas, que contrajesen matrimonio el año 1902, y las tres restantes para jóvenes, que sintiéndose con vocación religiosa, tomasen el hábito durante el citado año o en todo el siguiente de 1903.⁶⁴

Su entrada en Zaragoza también estuvo acompañada de generosos donativos. Por un lado 80.000 ptas. que fueron distribuidas en obras de caridad y por otro lado 5.000 ptas. para el Ayuntamiento que este decidió distribuir para «La Caridad»⁶⁵ y otros establecimientos de beneficencia municipales⁶⁶.

Conclusión

La carrera episcopal de Soldevila, su *cursus honorum*, es un buen ejemplo de las mecánicas de elección propias de la época de la Restauración. El entramado de intereses que se manejan en cada elección episcopal supone un difícil equilibrio de poderes para contentar en la medida de lo posible a todos los actores. La nunciatura, como representante de la Santa Sede, busca un perfil concreto para cada sede episcopal tratando de no desairar a la Corona y a la vez salvar el perfil espiritual del candidato. Por otro lado, el Rey tiene

⁶³ Antes algunas formalidades: el 30 de noviembre 1901, Jorge Bucero, de la Rota Española le escribe: «Remita lista de testigos, con sus domicilios, que informen 3 sobre su comportamiento en esa Diócesis y otros 3 sobre el estado en que se halla la Iglesia y Arzobispado de Zaragoza». Luego le adjunta la Profesión de Fe para que la firme y devuelva. Poco más tarde, y presumiblemente fruto de una carta de Soldevila, le contesta el ministro de Gracia y Justicia, diciendo que no hay dinero para componer el Palacio Episcopal en Zaragoza y que, «La diócesis que V. deja vacante, esta provista en el Sr. Barrera, Rector del Sacro Monte de Granada. El auxiliar de Valladolid, si quiere Diócesis tiene que ir a Menorca». Finalmente, el cinco de diciembre, el «sastre» de Soldevila (Sr. Langa), le escribía desde Roma mandándole un recado sobre los tejemanejes de su preconización: «Nuestro buen amigo Monseñor Della Chiesa que telegrafió a V. E. recibiendo su cariñosa contestación tiene el mérito de haber gestionado mucho el asunto con el Sr. Nuncio cuando fue en Roma, y esto se lo digo con mucha reserva, para que V. E. vea cuanto aquí se le estima y se le quiere». El futuro Benedicto XV, Giacomo Della Chiesa, fue secretario del nuncio en España entre 1883 y 1887.

⁶⁴ BOEZA, 17 enero 1920, p. 5.

⁶⁵ José Estarán Molinero, *La caridad centenaria, sus primeros años, 1898-1910*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2000.

⁶⁶ El alcalde era Vicente Fornés Gallart. *Actas del excmo. ayuntamiento (1902)*, p. 117v (acta 20.III.1902).

sus preferencias acerca de los candidatos tanto por sus derivas políticas como por sus amistades personales pues bastantes prelados eran habituales del Senado o de los salones de Madrid. En último lugar, pero no menos importante, es la historia reciente de la sede que debe ser provista. En el caso de Zaragoza se trata de una sede ciertamente tumultuosa en lo social y con una situación agravada por los últimos fallidos nombramientos episcopales.

Mientras que la elección de Soldevila al obispado de Tarazona, con la administración apostólica de Tudela, no reviste mayor complicación debido a los buenos informes recabados por la nunciatura y al prestigio personal que se había labrado en Valladolid y Orense, su promoción como Arzobispo de Zaragoza puede considerarse como un hecho inesperado. El *affaire* Cascajares -con gran implicación de la Regente-, y su sorprendente muerte, desatan la caja de los truenos sobre la sede zaragozana haciendo descender en campo al otrora nuncio en España, Rampolla, y en ese momento Secretario de Estado exigiendo al nuncio, Rinaldi, un golpe de timón en la política de nombramientos para las principales sedes españolas. A priori, Soldevila no parece el candidato más idóneo para liderar esa nueva generación de prelados más independientes del poder político y más preocupados por el gobierno de la diócesis, sin embargo, sus largos años como Arzobispo de Zaragoza hasta su trágica muerte desmentirán este supuesto.

Santiago Casas
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
scasas@unav.es